

La serpiente, las alas y el fuego

TEXTO: GUILLERMO SAMPERIO

Desde los primeros días del hombre sobre la Tierra los animales ocupan un lugar incomparable en su mentalidad: no cabe duda que lo esencial del arte prehistórico son las representaciones animalísticas en las paredes de las cavernas; así como tampoco de la atracción que los niños experimentan hacia el mundo animal: caballos de madera, animales de peluche, recortables o de plástico, dibujos, cuentos, caricaturas. Los bestiarios son testimonio de este interés por los animales, el cual deviene, en parte, del sentimiento de superioridad ante la posibilidad de dominarlos y, a la vez, del temor a lo extraño, a la posible muerte devorante. Bachelard en *La poética del espacio* escribe: “[el escritor] sabe por instinto que todas las agresiones, vengan del hombre o del mundo, son animales”.

Los animales que pueblan los bestiarios, fantásticos o no, se convierten en símbolo de las apetencias y temores humanos y, en múltiples ocasiones, en representación corpórea de las esencias del universo: la salamandra encarna al fuego, el elefante a la tierra, el grifo al aire, la rémora al agua. Existen otros que representan la combinación de dos o más elementos; entre ellos sobresale el dragón, quien conjuga los cuatro: su cuerpo de serpiente pertenece a la tierra, sus alas al aire y el aliento al fuego. El agua, elemento que queda fuera del conjunto, se integra cuando el dragón, con su poder legendario –los vikingos utilizaban su efigie para atemorizar a sus enemigos– subyuga al agua. El último testimonio sobre esto lo da Norberto de la Torre al afirmar que, ahora que los dragones viven en los picos nevados y su tamaño se ha disminuido en extremo,

“El fuego que arrojan por sus fauces les sirve para labrar el hielo y fabricar los cristales con que se forman los copos de nieve”.

El dragón domina y controla los cuatro elementos, es su príncipe; esto lo acerca más al lugar de las divinidades que al de las bestias. En la cultura china se le considera el padre de los primeros emperadores y dador de las ciencias y el arte. El dragón puede desatar la ira de los elementos; un cuento tradicional chino así lo relata: el dragón Quian Tang, al enterarse del maltrato que sufría su sobrina por parte de su esposo, fue a rescatarla; pero era tal su furia que a su paso la tormenta que lo acompañaba desbastó 800 millas y mató a 600 mil personas.

En casi todas las culturas aparece la figura del dragón, esta coincidencia es más significativa que cualquier divergencia en sus atributos: benignos o malvados, celestes o terrenales, con escamas o plumas, la imagen del dragón pertenece a los símbolos universales los cuales, escribe Jung, “pueden surgir autóctonamente en todos los rincones de la tierra [...] precisamente por ser creación del inconsciente humano, difundido por todas partes y cuyos contenidos son infinitamente menos distintos que las razas y los individuos”.

GUILLERMO SAMPERIO

Ciudad de México, 1948. Escritor. *Cuentos reunidos*, un volumen publicado por Alfaguara, reúne su obra completa en el género.